

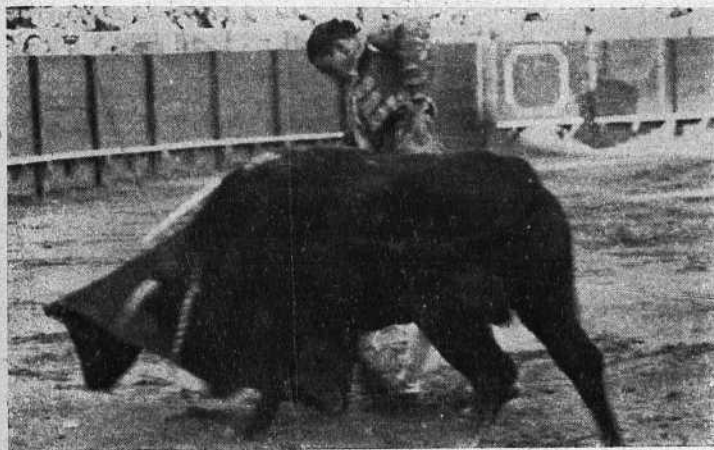


LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

AÑO IX BARCELONA, 21 SÉPTIEMBRE 1934 NUM. 383

Florentino Ballesteros



Indiscutible AS DE ESPADAS de la baraja taurina. Y ahí está reciente su clamoroso triunfo alcanzado en Calatayud en la corrida de su reaparición, en la que tras dar la nota de artista grande con capote y muleta, estoquéó un toro prodigiosamente que, al decir de los aficionados que tuvieron la fortuna de verlo, no se recuerda mayor belleza ni emoción que la que puso el joven Florentino en la ejecución de la suprema suerte. Ballesteros, que esa tarde alteró con Ortega y Maravilla borró a sus compañeros, por lo que fué aclamado con delirante entusiasmo y sacado en triunfo de la plaza. ¡Y eso conveciente aún de su grave cornada de Almagro!

Bienvenida y Ortega mano a mano

En Madrid se dió el domingo pasado una novillada indigna de Tetuán, por su cartel; y en Tetuán una corrida de toros digna de Madrid. Así anda el toreo en la Villa ex-corte... En vez de matadores de toros de cartel, novilleros anónimos, de pueblo. (En fin, qué más! la Empresa ofreció como final de las novilladas nocturnas de este verano el espectáculo lamentable, lastimoso, de la reaparición de la Reverte — "un tío" gordo, viejo y chaparro, muerto de miedo, — cuando todavía no hemos visto los madrileños a la madrileña Juanita Cruz... Así todo).

La competencia que se inició hace tres temporadas en una corrida en que se vió el principio de una época, personificada en una nueva pareja histórica — Bienvenida y Ortega, — quedó rota al nacer y fallidas todas las ilusiones, no sabemos por culpa de quién; probablemente de todos, del ambiente viciado en que se desenvuelve el toreo hogaño. Aquel cartel repetido, encauzada aquella competencia, cuidada esta pareja, como tal pareja — la más lógica entre los ases de entonces y de ahora — pudo vigorizarse el toreo y darse esplendor a estos tres años perdidos, por falta de estímulo que ha tenido que venir Belmonte a despertar de nuevo en la torería. Hasta tal punto, que, sin la trágica muerte de Mejías, la verdadera pareja de este año la hubieran formado — ya estaba siendo así — Juan e Ignacio... Y una tarde es Marcial, y otra Ortega, y otra Manolo, y otra La Serna, quienes, por el mero hecho de torear con Juan se aprietan los machos como no solían... ¡Bienvenido, señor Don Juan Belmonte, una vez más a la palestra!

Tres años se han necesitado para que el cartel de aquella corrida, que creímos punto de arranque de una época, se repita. Pero ha tenido que ser en Tetuán...

En Tetuán... pero con un público netamente madrileño, de todo postín y de toda solvencia: el verdadero "cogollo".

Y apresurémonos a decir que ese público salió entusiasmado: que el éxito, fué, por lo tanto, rotundo, y que estamos donde estábamos a raíz de aquella corrida con el mismo cartel, de hace tres años. ¿Tres años, no? (No compruebo, fío de la memoria). Todavía sigue siendo posible esta pareja, esta competencia. Son los dos toreros representativos de una etapa taurina que puede ser duradera todavía; en el fondo, existe la pareja actual por antonomasia. Si no cristaliza la competencia, será porque en vez de fomentarla la ahoguen, no la dejen, porque se fuerce y tuerza la realidad. Lo cual puede volver a ser tan fácil como lo fué entonces, y aún más que si hubiera vuelto a darse la corrida, como entonces, en la plaza grande. Pero será una lástima. Una lástima y una gran responsabilidad para quienes no fomenten este hecho taurino, que es — repito — una realidad; para quienes lo estorben o impidan que cristalice. ¡Aún es tiempo!

Yo no recuerdo un triunfo más idéntico y parejo que el de Manolo y Ortega esta tarde. Nada pueden envidiarse el uno al otro. Idénticos altibajos en el éxito, idénticas apoteosis e idénticos galardos

La pareja: ésta y no otra

nes. Porque si Ortega pudo mostrar al público en la mano una pata del toro cuarto (que hubo de arrojar en seguida bajo el estribo) y Manolo no la del quinto, fué porque cuando Navarro iba a cortarla nos impusimos, evitándolo los más ferrosos partidarios de Bienvenida, con nuestros gritos. ¡Yo no he visto cosa más repelente que ese repugnante trofeo!

Manolo estuvo superior en un toro, aceptable en otro, y colosal en otro, del que cortó las orejas y el rabo. Domingo estuvo regular en uno, colosal en otro, del que cortó los "apéndices", y estaba quedando superiormente en el último, que le revolcó. Y en los quites, hubo competencia y reparto equitativo de ovaciones.

Una vez consignado el hecho indiscutible, con toda imparcialidad, me será lícito decir — y decir por qué — que a mí me gustó extraordinariamente más Bienvenida que Ortega. No me refiero a los respectivos estilos o modos de torear; que eso ya se sabe de siempre: yo saboreo mucho más el arte del sevillano que el del borojeño; sino a sus faenas de hoy, dentro de sus respectivas modalidades. Me pareció que Ortega no colmaba, sino en contados momentos, sus mejores modos peculiares; y sí, en cambio, Bienvenida. Toreó más Manolo. Y llamo torear a emplear el lance y el pase largo... Ortega practicó toda la tarde las faenas de *pase corto*. Muy cerca, *entre los cuernos*, pero sin despedirse al toro hasta el rabo.

Hoy he comprendido mejor que nunca que ahí está el secreto, el quid de mis predilecciones toreriles. Es todo un concepto del toreo. Podría dividirse el toreo — y sus escuelas y las faenas de los toreros — así, en toreo de salida larga y de salida corta. El primero implica *pasarse al toro entero*; el segundo no pasarse más que la cabeza del toro, aunque se esté pisando su terreno y metido entre los cuernos. Ello solo se explica: metido *entre los cuernos*, no se puede hacer pasar al toro entero. Y a mí lo que me gusta — y lo que conceptúo y es el verdadero toreo, — es que pase desde el pitón al rabo. Lo que no sea eso — salida larga, lance y pase largo, *estirar el brazo*, despedirse al toro, dar *pases completos* — podrá ser dominio, poder, seguridad, hasta temeridad, facilidad, todo lo que ustedes quieran, pero no es *torcar*. En este sentido — aparte la personalidad artística de cada uno — me gustó esta tarde mucho más Manolo que Ortega. Manolo *toreó* — toreó de suertes largas, completas, — y Domingo estuvo *entre los cuernos*...

Veámos, ahora lo que hicieron. Hagamos constar antes que cuanto realizaron lo avaloró el toro: el tamaño, la seriedad, el respeto de la corrida. Una corrida de toros. Saldrían seguramente a veintiseis o veintisiete arrobas. Preciosos toreros, que a veces — en el pequeño ruedo tetuaní — parecía que no cabían en la plaza el torero y el toro. (Y en efecto, en algunos momentos — los tercios de banderillas de Manolito, los quites por las afueras — faltaba espacio).

Un buen éxito de Don Antonio Pérez.

de San Fernando. Porque a la presencia acompañó la bravura, el buen estilo de la corrida, en general. Y al toro castaño — el del éxito grande de Ortega — se le dió la vuelta al ruedo, y hubo de bajar a la arena el mayoral.

Diga lo que diga Pepe Moros, cuando están en el ruedo buenos toreros, si hay toros suele haber también toreros.

Empezó alegre y entre palmas la corrida, inteligente y lucido Manolo con la capa. Y Ortega desbordó ya el entusiasmo por primera vez en su quite.

Fué un tercio precioso, ovacionado en los cuatro quites. El toro había cumplido muy bien.

Manolo prendió tres pares colosales, sobre todo el último, precedidos de vistosas preparaciones y pasadas de adorno.

En la muleta estaba soso el toro, no pasaba bien, y Bienvenida hizo una faena llena de sapiencia y gracia, muy inteligente, suave y por bajo al principio, sin quitarle al toro el trapo de la cara, a dos manos; es decir, por ayudados, pero sin destruir, con suavidad, y cuando el toro estuvo bien embarcado en el engaño, se estiró en grandes pases naturales y de pecho con la derecha, alguno por alto, molinetes y un cambio de mano. Faena muy justa y redonda, coronada con una preciosa *estocada*. Inncesariamente intentó el descabello, y el toro murió. Dió el matador la vuelta al ruedo oyendo una gran ovación y se le hizo salir luego a saludar al tercio. ¡Bien empezaba la corrida!

Descendió peligrosamente — creíamos — el éxito, el entusiasmo, en los dos toros siguientes. Ortega (que, físicamente, está ahora muy mal, al menos tal es su aspecto), parecía desganado, enfermo. El toro había salido con mucho nervio y alegría, y metió violentamente a Rafaelillo en el burladero, contra el cual derrotó con fuerza, lastimándose una mano. Y ello determinó que Ortega lancease movido, sin lucimiento, y que en quites no se viera nada. Pero el toro era bravo; y se repuso pronto. Le pegaron terriblemente en el segundo puyazo, que valió por tres, recargando el animalito, y se cambió el tercio. Y se volvió a cambiar con medio par de Rafaelillo y uno bueno de Magritas.

Y el toro llegó bien. Pero Ortega tras un tanteo con la derecha, abriéndose, y un intento frustrado de naturales, se limitó a andarle al toro, cerca, hábil, buscando el adorno, pero como no le daba un *pase*, sino que todo era tocar el cuerno y cosas adjetivas, no sustanciales, empujó la faena y empeoró el toro, que dió un gazapón. Dos pinchazos, aliviándose el diestro, y una *estocada* tendida, una *chispa* caída; y más pitos que palmas. Pero no muchos.

Nada notable hubo tampoco en el primer tercio del toro siguiente. Discreción. Algo soso el toro. Cuatro quites en los que sobresalió una chicuelina de Manolo.

Banderillaron mal Santiago y Posadero. Y la faena de Bienvenida fué más eficaz que lucida. Breve. Media *estocada* delanterilla, un pinchazo y un certero descabello. Y más palmas que pitos.

Pero ya estaba en la arena el cuarto toro (cuyo nombre siento no saber), el

que subió la corrida a las nubes, el toro de casta, presencia, bravura y nobleza excepcionales. Era castaño y precioso. No poco contribuyó al feliz resultado del conjunto y al éxito, la gran vara que le puso el Artillero. Cuando se pica bien a los toros parece que hasta al toro le gusta... Sí. Quedan ideales. Fué una vara en todo lo alto, deteniendo, castigando, saliendo con el toro casi a los medios, bien reunidos jinete, cabalgadura y toro. Se ovacionó, muy bien ovacionada, la suerte, que practicada así es tan bella.

La bravura y el poder del toro y la pequeñez del ruedo determinaron cierto desorden durante el tercio. Pero aquella vara había dejado al toro como un guante, a pesar de lo cual siguió reinando cierto barullo en el segundo tercio (en el que Magritas se hizo aplaudir un buen par). Era que en aquel ruedecito *no había* la bravura del toro... Ortega lo vió, y se quedó solo con él. Y entonces se apreció mejor la gran nobleza del bicho.

La faena de Domingo fué, como tantas suyas, de esas largas, que no cuajan en faenón hasta su mitad. (No es torero de primeros pases, sino de últimos, y eso va dicho en son de elogio). Empezó con un ayudado por alto muy bueno, y le volvió a fallar el intento de naturales. Dió tres muy movidos, sin mando. Con la derecha fué otra cosa, y poco a poco iba mejorando la faena, hasta llegar a torear en terrenos inverosímiles, provocando el enardecimiento en los tendidos. Hubo molinetes, afarolados, pases engendrados cogiendo al toro por la cepa del pitón y cambiándose la muleta por la espalda... Toda la gama. Los mejores, como siempre, sus trincheros. Siempre entre los cuernos y con enorme seguridad e inverosímil confianza. Una buena estocada, que mata sin puntilla, y el delirio en aplausos, aclamaciones, etc. La vuelta, echando al tendido los apéndices del toro; el conocedor en el ruedo, la vuelta al anillo del gran toro, y al final los dos toreros recogiendo juntos el aplauso.

Manolito se dispuso a no dejarse ganar la pelea, y apenas le corrieron un poco los peones al quinto toro, se clavó en la arena y ligó cinco verónicas y media, que fueron seis monumentos de arte y de gracia y de verdad.

Lo mismo que se ha cuajado físicamente su figura juvenil y garbosa, tan armónica de proporciones en traje de luces, se ha cuajado su estilo. La misma gracia de antes, pero con mucho más *peso*, sabor y justeza. Una cosa a la vez bonita y sólida, consistente. Antes podía ser manzanilla y ahora es jerez hecho; con mucha solera ¡Qué ovación la que siguió a tales verónicas! Acaso la borró la que premió las inenarrables chicuelinas del quite. Esas chicuelinas tan personales en Bienvenida. En el otro quite veroniqueó de pie y de rodillas, y durante el tercio no cesaron los aplausos para los dos maestros.

Ni durante el segundo para Manolo, que puso cátedra banderilleando, en un par y dos medios y en las preparaciones. Bueno llegó también este toro. Tras el ayudado por alto, cinco naturales. Y el de pecho, y adornos — sin dejar de torear, siempre — con vueltas en los remates, sobre los talones; con molinetes, con cambios de mano, con algún hincamiento de rodillas en los pases de pecho. Lo que se dice

un faenón de toda gala. En un molinete se apretó tanto, que le dió la zancadilla el toro y lo descalzó y lo derribó. Se coronó la brillantísima faena con una estocada ligeramente desprendida, de efecto fulminante. Idéntica, apoteosis a la que se le había hecho a Ortega en el toro anterior, remató esta otra gran página de la corrida. En la vuelta recogió Manolo tabacos y regalos, y al final volvieron a salir juntos los dos maestros triunfadores a recibir el enardecido aplauso del público.

Otro toro buenísimo, el sexto. Ortega mantuvo el éxito en las verónicas, en los quites, alternando con Manolo — que dió un gran farol — y con Rabadán, el sobresaliente. Banderillearon regularmente Valencia y Salvádor García, y Domingo brindó al público; y después del pase ayudado por alto y unos trasteos con la derecha, y de un nuevo conato de toreo con la izquierda sin buen resultado, iba camino de otro éxito grande al ir, como siempre cuajando paulatinamente la faena, hacia arriba en la segunda mitad. Faena andándole al toro, siempre a un centímetro de los cuernos, hasta llegar a cogerlos por la cepa teniendo el codo pegado al cuerpo y la cadera en el morro del astado; descubierta, la muleta atrás, consintiendo con el cuerpo, provocando la arrancada para meter en el momento crítico la muleta y salvar el hachazo. Este alarde lo repitió cuatro, cinco, seis veces. Uno lo está viendo y dice: "Eso no puede ser". Pero a la vez está uno tan seguro — viéndole tan seguro a él — de que no lo coge, que añade: "No puede ser, pero es". No puede pasarle nada; pero le pasó; una de las veces fué tal la temeridad, que llegó a tocar al toro con la cabeza en el hocico. Claro: el toro lo hoció y lo volteó. Ligeramente conmocionado se lo llevaron a la enfermería.

Y Manolo cuadró al toro, pinchó en hueso y metió al hilo de las tablas media estocada superior.

Quiso evitarlo y no pudo: lo atraparon. lo alzaron en hombros y lo pasearon por el redondel recogiendo la gran ovación final.

Vestían los dos flamantes ternos azul y oro; el de Ortega oscuro, el de Manolo, más vivo, más alegre y con rebordes amarillos.

La gente abandonaba el circo satisfechísima. Se reconocía unánimemente la igualdad del triunfo. Pero se discutía. A unos les había gustado más Ortega. A otros más Bienvenida. La verdadera competencia. La que debía ser un hecho constante, permanente, desde hace tres años. La que todavía puede serlo durante muchos años.

Porque de todas las primeras figuras actuales, estos dos son los más distintos y los que tienen más base. Los demás o son estilistas, o carecen de estilo, o tienen mal estilo. Estos son de escuela diferente, personalidades opuestas, y tienen base: conocimiento del toro los dos, sapiencia y gracia el uno, poderío y dominio el otro. Hay contraste; satisfacen a gustos diferentes, a distintos paladares. A mí, ya se sabe, me gusta más el jerez que el vino tinto.

Juan Cruz

Madrid, Septiembre 1934.



La triunfal campaña de Juanita Cruz

En el toreo feminista, Juanita Cruz es única.

Ahí está, toreando todos los días y triunfando clamorosamente.

¡Y llenando las plazas!

Tras el triunfo apoteósico de Albacete (donde acaba de celebrarse su renombrada feria, en cuya actuación Juanita Cruz entusiasmó al público lidiando prodigiosamente dos novillos mansos de Santos, con los que llevó a cabo faenas inenarrables y a los que rindió de dos soberanas estocadas por lo que fué aclamada y se pidió insistentemente y se le concedieron las orejas), vino el éxito clamoroso de Sevilla, en cuya plaza ha actuado por tercera vez, llenando la plaza y alcanzando un triunfo enorme con capote y muleta, estando afortunada con la espada, por lo que el público le ovacionó largamente, pidiendo la oreja en sus dos novillos y obli-gándola a dar la vuelta al ruedo.

Estos éxitos han tenido culminación en Trujillo, donde toreó el sábado, armando un alboroto grandioso, cortando las orejas y los rabos de sus enemigos y siendo aclamada por las calles con delirante entusiasmo.

Juanita Cruz es la más formidable atracción de la temporada, como lo demuestra el interés que tienen las empresas en contratarla.

Y ahí van, para justificarlo, los compromisos adquiridos por esta artista para la última mitad de septiembre: 15, Trujillo; 16, Sevilla; 17, Jerez; 18, Morón; 19, Valladolid; 23, Almería; 24, Olivenza y 30 Bilbao.

¡Cinco corridas seguidas!

Ya lo hemos dicho: Juanita Cruz ¡la única!

Otra alternativa y otro muerto

Cuando el domingo 6 de agosto de 1933 se doctoró en Santander el mejicano Lorenzo Garza, lo publiqué en LA FIESTA BRAVA, así como su biografía. Después, enfermo y de mala manera, no toreó mas que dos corridas: el domingo, 20 del mismo mes, en San Sebastián, con Marcial. Manole "Bienvenida" y Pepe Gallardo, 8 villamartas, y el 24 de septiembre, también domingo, en la feria vallisoletana, con Villalta, Domínguez y Rafael Vega, ocho ex-villagodios, de Germán Pimentel Gamazo, de Rueda (Valladolid).

En ésta última, a Garza y a "Gitanillo de Triana III", les echaron sendas reses al corral.

Al comenzar la temporada novillero de 1934, Garza apareció de novillero nuevamente.

Le apodera Daniel Argomaniz, y, tras éxitos estimables, se ha vuelto

a doctorar. Ello ha sido en Aranjuez, el miércoles 5 de septiembre, formando el cartel, con el sevillano Juan Belmonte García, el madrileño Marcial Lalande del Pino y 6 ex-trespalacios, hoy salamanquinos.

* * *

El pobre Pedro Mejías nació el 1912, en la sevillana Tomares y era pariente de los "Bombitas" y uno de tantos novilleros.

Por su desgracia, el domingo 9 de septiembre de 1934 fué a torear a la toledana Ocaña, patria chica del difunto matador de toros Angel Pastor Gómez.

Le acompañaban Natalio Sacristán y Juan Peral, en la muerte de 6 salamanquinos, de Cobaleda, y al dar un pase resultó cogido.

Interésale la herida el recto y el vientre. Curado de primera intención, fué trasladado al Hospital Provincial

de Madrid, donde murió, el desgraciado, a las cinco y media de la tarde del jueves, día 13, rodeado de su madre y hermanos y de algunos amigos y compañeros.

El 14, a las ocho de la noche, se verificó la traslación del cadáver al Depósito judicial, donde le velaron parientes y amigos, y el 15, a las diez de la mañana, le hicieron la autopsia.

Aquella misma tarde del sábado 15, se efectuó el entierro, al que acudieron parientes, aficionados, amigos diestros y mucho público.

Descanse en paz el infortunado muchacho.

Delance

En Madrid... "La Reverte". — ¡Lo mejor está en Tetuán!

Los fatalistas del toreo — que son idénticos a los de los demás aspectos de la vida — agobian al aficionado entusiasta con su cantinela invariable: "Esto se va...".

Esto es la fiesta de los toros, que no se vá, que no se irá, porque no puede irse, porque el arte es inmortal y está muy por encima de fatalismos y malos quereres; pero *esto*, los que manejan el tinglado de "ésto", los que lógicamente debían ser su puntal más firme, se esfuerzan en ser el ariete que derrumba la fortaleza. Y el aficionado entusiasta, que no vive el mundillo de entre bastidores, se asquea y a duras penas se resigna ante lo inevitable.

"¡Madrid, castillo famoso...!"

Ni la primera plaza del mundo ha podido llegar a menos, ni lo ridículo a más: el sábado actuó en el coso madrileño una anciana de facciones varoniles y pelo cano, que dió un espectáculo lamentable en el mismo ruedo glorioso que fué escenario de las competencias entre Rafael y Salvador; "Bombita" y "Machaquito"; José y Juan... Sobre aquella arena histórica huía, presa de pavor, una anciana... que se hace llamar "Agustín"... ¡Qué vergüenza! ¡Y qué asco!...

* * *

Pero no; la fiesta taurina no muere, aunque se pretenda matarla en la plaza de Madrid.

Ayer se dió en la plaza grande una novillada mala, con tres debutantes anónimos. La catedral del toreo olía a plazuela de villorrio... La fiesta, a cadaverina... Pero...

Pero, en Tetuán, Manolo Bienve-

nida y Domingo Ortega, con seis toros de Antonio Pérez, inyectaron a la fiesta el calor que le faltaba.

Ambos muchachos daban la impresión de ser, más que dos figuras consagradas, dos novilleros ansiosos de dinero, de palmas y de gloria. Si Manolo hacía un quite superior, Domingo lo mejoraba en el siguiente. Si Or-

tuga se agarraba a la pala del asta del toro, Bienvenida daba a la fiera con la rodilla en el hocico.

¿Quién se acordaba de "lo otro", de lo lamentable, si éramos felices? ¿Quién habló de la muerte de la fiesta?

Grandes, gordos, bien armados y bravos, fueron los toros. El cuarto, un colorado precioso, bravísimo. Dieron la vuelta al ruedo a su cadáver mutilado, sin orejas, sin rabo, a falta de una pata. El mayoral saludaba desde el ruedo, con los espadas...

La arena tetuaní, lugar de primeros pasos de novilleros incipientes, se apuntó ayer una fecha gloriosa. Lleno de chaquetas, sombreros y botas de vino, el pequeño redondel se nos antojó mayor, mucho mayor; ayer fué la placita de Chamartín de la Rosa la primera plaza del mundo.

"¿Lo mejor está en Bombay?" Perdón, "Don Modesto" inolvidable: ¡Lo mejor está en Tetuán!...

* * *

Tarea inútil reseñar la corrida, Y, para mí, imposible, porque, entusiasmado, tiré las cuartillas y aplaudí enloquecido, embriagado, por la visión de tanta belleza y de tanto valor.

¡Bienvenida, Ortega! ¡Ortega, Bienvenida! Los dos iguales. Ni el uno mejor, ni el otro peor: ¡los dos mejor!

¡Y luego dicen que la fiesta muere! ¡Ni aunque la maten!!

* * *

Perdón de nuevo, "Don Modesto" glorioso; pero... ¡Lo mejor está en Tetuán; sí, señor!

ALFONSO DE ARICHA

CASA LUNA

Gabriel Miró, 57 (antes Fresquet)

Teléfono 10270. Valencia (España). Espadas para matar toros. — Puntillas. — Rejones. — Trofeos taurinos. — Espadas para regalos y concursos, gran presentación.

Fundones, espuestas y zajones

5 modelos de espadas registradas marca "Cabeza de toro"

Muy importante. — La acreditada CASA LUNA, pone en conocimiento de su clientela que solo responderá de la rotura o emblandecimiento de las espadas que afle c arregle esta casa. Exija la marca para no ser engañado.

Cinco lustros de toreo

Crítica y crónicas

por DON QUIJOTE

1050 páginas amenas que son un regalo para el espíritu

7 Ptas.

Se sirve contra reembolso, pidiéndolo a esta Administración: ARAGON, 197.

BARCELONA

16 septiembre

Dos novillos de Villarroel para el rejoneador CAÑERO y seis toros de Julián Fernández para MARCIAL, ANTONIO POSADA y RICARDO TORRES, que toma la alternativa

UN DOCTORADO SIN SUERTE

Si la bravura hubiera corrido parejas con la presentación, ésta de Julián Fernández hubiera sido una corrida magnífica. El ganadero lo fió todo a la presentación de sus reses — gordas, lustrosas, bien armadas — y el resultado fué una esaborición.

Salvo el corrido en quinto lugar — un ejemplar magnífico, berrendo en negro largo, estupidamente criado, que peleó con alegría y acusó bravura y nobleza hasta el cuarto muletazo — las reses no acusaron aquellas excelentes cualidades que hicieron que los toreros codiciaran la ganadería de Vicente Martínez.

Mansotes, reservones, con medias arrancadas, la lidia que dieron estos toros estuvo llena de dificultades, imposibilitando el lucimiento de los espadas.

Poco afortunado estuvo el mejicano Ricardo Torres en ocasión de tanto compromiso como esta de su doctorado, a la que ha llegado tras brillantísima campaña novilleril en España.

A la natural emoción del momento, hubo de añadir Torres las condiciones del ganado, con el que salir del paso decorosamente ya suponía un mérito indiscutible.

Ricardo Torres, que vestía flamante tercio perla y oro, saludó al que rompió plaza, "Verdejo", castaño, grande y cornalón, con unas verónicas en las que aguantó valerosamente la embestida incierta del enemigo. Se le aplaudió fuertemente, pues hubo en los lances, aparte un innegable valor, mucho arte de torero.

Tres veces entró a los caballos el de Fernández, saliéndose siempre suelto, por lo que no hubo ocasión de que intervinieran los espadas.

En su afán de complacer, Torres, uno de los banderilleros más grandes que han venido de Méjico, cogió los palos, portó en todos los terrenos, tratando de alegrar al mansurrón cuyo sossería aumentaba por momentos, para prender dos partes en los que Ricardo lo hizo todo.

Entre aplausos, Marcial cedió los trastos al neófito, quien abrazó emocionado al padrino, brindando luego a su paisano "Verdugillo", crítico taurino de "El Universal" de Méjico.

Gazapeando tomó la muleta el de los cuernos y Torres, decidido y valeroso lo dobló tres veces con ayudados bajos, perdiendo los avios en un derrote.

Siguió con pases de castigo, muy cerca de los pitones, sin amilanarle los gañanes que le tiraba el galán, y cuando éste se le puso a tiro, arrancó a herir, pinchó llevándose el arma y repitió con una estocada en la yema que hizo doblar.

Hubo aplausos y saludos.

No fué de mejor condición el que cerró plaza, que se mostró huido de salida, empujó con fuerza a los caballos y salió de estampía cada vez que le tentaron la

piel. Ni un quite se dejó hacer, el sosísimo animal que embistió torcido y gazon.

No debió coger banderillas Torres, ya que era imposible quedar airoso. Tras dos pasadas sin clavar, colgó dos pares ganando la cara con mucha valentía y cerró con un par al sesgo jugándose el tipo temerariamente.

En la faena de muleta hubo decisión en los primeros muletazos, en los que, a fuerza de pisar el terreno del toro, obligó a éste a tomar el engaño. Pero la guasa del morito pudo más que la voluntad del diestro y la faena no pasó del intento. Dos pinchazos y una estocada que hizo doblar dieron fin a esta corrida en la que el mejicano debió poner tanta ilusión. Ilusión que vió esfumarse por las dificultades que ofrecieron los toros.

Mejor suerte merecía este gran torero — seguimos creyendo que en Torres hay un torero grande — en momento tan decisivo como este de su doctorado en España.

Marcial cortó las dos orejas y el rabo de su primer toro. Era lo convenido. Lo que viene haciendo cuantas veces torea en Barcelona. Y las cortó porque le dió la realísima gana, contra la voluntad del mansurrón desorejado que hizo los posibles porque el joven maestro no se saliese con la suya.

—Pero, sí, sí. Menudo es Marcial cuando dice "allá voy".

Con el mal ángel de su hermanito salió el "interfecto", pero Marcial le puso la muleta en los hocicos, se metió valientemente con el buey, aguantó las tarascadas sin quitarle la muleta de la cara y lo castigó sabiamente con unos muletazos soberbios que hicieron estallar el entusiasmo del público y obligaron a que la

Curro Caro triunfa en la feria de Salamanca

Sigue la racha de triunfales actuaciones de Curro Caro, el prodigioso artista del toreo que en el primer año de su doctorado ha logrado colocarse entre las más empingorotadas figuras.

Los dos últimos éxitos de Curro han tenido por escenario el ruedo salmantino, en el que ha toreado dos de sus famosas corridas de feria.

En la primera, con toros de Infante, que salieron buenos, Curro Caro alcanzó un triunfo toreando de manera magistral con capote y muleta entre ovaciones y música, estando afortunado con la espada, por lo que fué clamorosamente aplaudido, siéndole concedidas las orejas de su primer toro.

Con Curro torearon Barrera y Manolo Bienvenida, que estuvieron regulares. Antes hubo rejoneo a cargo del portugués Nuncio.

En la segunda corrida, con toros de Pérez Tabernero y llevando como compañeros a Barrera, Armillita y Ortega, Curro Caro volvió a triunfar, sobresaliendo en el último del que cotó las orejas en medio del mayor entusiasmo.

música amenizase aquel alarde de dominio y valentía. Dueño de la situación, Marcial se arrodilló cuantas veces quiso, cogió los pitones, hizo que el buey pasara bajo su muleta domeñadora y cuando juntó las manos el animal se dejó caer el espada con media en lo alto que con un certero descabello dejó para las mulillas al bicho.

La ovación a tono con la proeza.

En el cuarto que llegó difícilísimo a la muleta, se limitó a aliñar. Pinchó cuatro veces y descabelló al tercer empujón.

Pusó un gran par a su primero y en el quinto toro hizo lo más torero de la tarde; un gran quite de rodillas que produjo legítimo entusiasmo.

Antonio Posada, que este año parece viene decidido a rehabilitar su prestigio, salió decidido a triunfar. Y triunfó lanceando con el capote de manera primorosa y en la muerte que dió a sus dos toros, por lo que fué ovacionado, teniendo que saludar desde los medios en su primero.

Tuvo la suerte de que cayera en sus manos el único toro que se dejó torear — el quinto — y aprovechó la ocasión para lucir las facetas de su arte purísimo, veroniqueando de manera prodigiosa rematando con la media verónica modelo de temple y finura.

La faena de muleta de este toro tuvo un prólogo brillantísimo, por lo bien toreado que llevó el enemigo en los primeros pases, en los que Posada se ajustó en unos ayudados bajos magníficos. Pero el toro, que había hecho hasta aquí una pelea franca, se agotó, empezó a gazapear y ya no hubo manera de lucirse. Lo mató de cuatro pinchazos entrando muy bien.

A su primero lo trasteó desde cerca, con eficacia y, tras pinchar en hueso, lo tumbó de media estocada superiorísima que hizo innecesaria la puntilla.

La corrida tuvo un prólogo a cargo de Cañero, quien aburrió al público haciéndose pesado en el rejoneo. La lidia del primer novillo duró media hora.

En los dos hubo de echar pie a tierra y no hizo otra cosa que el ridículo, particularmente en su primero, que llegó idealísimo a la muleta.

Con el pincho, fatal en este novillo y breve en el segundo.

Cañero oyó en sus dos toros diversas manifestaciones, predominando los sibidos.

Auxiliaron a Cañero Castillito y Carralafuente. Este se tiró varios pingüis con el capote, veroniqueando al primero de manera colosal.

¿Qué no hubiera dado Carra por muletear a este estupendísimo novillo, portento de docilidad!

La entrada buena a secas. Y mejor hubiera sido sin el aditamento del rejoneo, espectáculo que ya no interesa, como hace tiempo ha podido comprobar el señor Balaña.

Pero el hombre no escarmienta, sigue dándole golpes a los caballeros en plaza y paga las consecuencias.

Allá él con su gusto. TRINCHERILLA

De nuestros corresponsales

ARANJUEZ

LORENZO GARZA SE DOCTORA EN ESPAÑA POR SEGUNDA VEZ

5 sepbre. — Seis toros de Trespacios que estuvieron bien presentados, pero tiraron a mansurrones. En la plaza un lleno completo.

Juan Belmonte, a pesar de haberle sido concedida la oreja de su primer toro, no logró convencer a los intelectuales. Vaciló mucho, sufrió reiterados achuchones y su toreo fué en general, anodino y despegado. Mató de una superior estocada a su primero y un descabello. Al cuarto, previa faena de aliño, lo quitó de enmedio de un pinchazo, media estocada feísima de ejecución y muy delantera y un descabello.

Marcial Landa tuvo un éxito inenarrable en el tercero al que banderilleó con excelente estilo con dos pares y medio. La faena fué de las de gala. Descollaron entre una variedad maestra, adornada y concisa, tres perfectos naturales con la izquierda. La labor del madrileño se subrayó con cálidos aplausos. Una estimable estocada acabó con el enemigo y Marcial cortó las orejas y el rabo entre una ovación general. Pasaportó al mansurroncillo lidiado en quinto lugar de un pinchazo y una estocada alargando el bratico. Se le remuneró con silencio.

Lorenzo Garza que tomaba por segunda vez la alternativa, se mostró muy valiente, logrando cuajar algunos de sus parones con capote y muleta, mas no pudo dominar a sus rivales. Oyó frecuentes palmas por el valor manifestado. Mató al toro de la ceremonia de media estocada y un descabello al cuarto empujón, y, al sexto de media delantera y una entera, habilidosa. Garza que es simpático en el ruedo, le sacaron varios incondicionales en hombros. ¡Bueno!

ARMANDO CISCO

MADRID

VENTURITA SIGUE APUNTANDO UN BUEN TORERO

6 sepbre. — Buenas la tarde y la entrada. Seis novillos de Trespacios, mansos, sin poder, sosos y terciados. El cuarto por baldado pudo acarrear un conflicto que no llegó afortunadamente, gracias a la rapidez con que los toreros acabaron con él. Ricardo González que mató tres, sigue en el mismo plano de fracasado que cuando renunció a la alternativa. Aquí no hay nada que hacer.

El Niño del Barrio aunque valiente y voluntarioso, estuvo discreto en su primero. Al dar unas pegadísimas verónicas al quinto fué cogido, pasando a la enfermería conmocionado. No salió después. Fué muy aplaudido con el capote y la muleta.

Venturita cada corrida está mejor, sobretodo con el capote por el lado izquierdo, donde no se puede torear mejor. Con la muleta hizo dos buenas faenas, de aliño la primera y de adorno por naturales la segunda, y con el acero estuvo seguro y valiente. Fué muy ovacionado, con salida al tercio en su primero, y en el sexto después de acabar con el manso,

no quiso que cargaran con su cuerpo los admiradores.

Banderillaron bien, Rosalito, Galea y Cantimplas.

UNA NOVILLADA LATOSA

9 sepbre. — Buena la tarde y buena la entrada. Se lidiaron, en primer lugar un novillo de Santos que cumplió bien. Después siete de don Luis Fonseca que fueron mansos, en particular el lidiado en segundo lugar de la corrida, tan buey, que más que un toro parecía un poste. Fué grandemente protestado, pero no se consiguió que volviera a los corrales, sólo fué fogueado. Todos sus hermanos acusaron mal estilo, broncos y con poder. Con esta clase de mulos poco bueno pudieron hacer los toreros, mas si se tiene en cuenta el desentrenamiento de unos y lo poco toreado de otros. La corrida duró tres horas y fué por completo aburridísima, lidiándose dos mansos con los focos encendidos.

Brageli en el primero de Santos, estuvo torerito con el capote. Con la muleta valiente sacando alguno que otro pase bueno. Con el acero muy deficiente. En el quinto después de cogerle varias veces, no pudo con él, pasando a los corrales el bicho y el diestro a la enfermería.

Gitanillo de Camas, en el primer buey estuvo breve. En el sexto mal con el pincho. Con el capote y la muleta regular.

Carriches que debutaba, valiente y voluntarioso con a capa y la escarlata. Mató medianamente a su primero y mal a su segundo, escuchando los tres avisos cuando el manso doblaba.

El Indio de Méjico, que también debutaba, fué el que hizo algunas cosas buenas de torero. Valiente y bien con el capote, hizo quites buenos y de verdadero peligro, banderilleó superior a sus dos toros, y con la muleta se mostró artista y dominador. Mató bien a su primero, y en premio de ello fué ovacionado, dió la vuelta al ruedo y salió al tercio a saludar. También en el octavo estuvo bien, siendo paseado en hombros por el ruedo.

También pasó Carriches a la enfermería a curarse varias lesiones que le produjo su último novillo.

De las cuadrillas únicamente merece mención, Orteguita.

RICARDO TORRES SE DESPIDE DE NOVILLERO CON GRAN EXITO

13 sepbre. — Buena entrada y cinco novillos de Terrones que salieron mansotes y con mal estilo. El segundo de Coquilla bravo y noble, aplaudiéndosele en el arrastre.

Chaves II valiente a ratos y a ratos

RECOMENDAMOS A LAS EMPRESAS al experto Representante en asuntos taurinos don Bartolomé Capdevila Bruch, 162 - Barcelona

voluntarioso, pero nada más. Estuvo breve con la tizona, y se le aplaudió en algunos momentos.

Venturita, unos buenos lances por el lado izquierdo, que es su especialidad, y en lo demás nulo por completo, y eso que le tocó el de Coquilla, pero no pudo con él. ¡Otra vez será!

Ricardo Torres, muy bien en su primero, al que toreó, banderilleó y mató muy lucidamente, siendo aplaudido y saliendo al tercio. En el sexto toreó y banderilleó superior. Hizo una gran faena con la muleta para una estocada buena y un descabello con la puntilla. Ovación, oreja y salida en hombros. Se picó bien, sobresaliendo Paco Díaz y de los demás Rosalito de Granada.

NOVILLADA PUEBLERINA

16 sepbre. — Ocho novillos terciados, y sin poder de don Martín Martín, antes del conde de Orgaz, para Palmeño II, Santiago Bielsa, Raimundo Serrano y Avileño, los ares últimos debutantes.

Palmeño II toreó bien con el capote y en los quites a sus dos enemigos, los cuales despachó con brevedad. En la muerte del quinto se le ovacionó.

Bielsa, lanceó muy bien a sus dos bichos, por lo que le aplaudieron fuerte. Mató regular al segundo y en el quinto, bravísimo y noble, se le concedió la oreja que hubo de tirar por las protestas del pagano. Dió la vuelta y salió al tercio.

Raimundo Serrano, un gran quite de buen torero al sexto novillo, y en lo demás como su compañero Avileño, gris. Ambos toreros se mostraron algo pesados hiriendo, especialmente el de Avila. Los novillos fueron mansos siete de ellos y peligroso el jugado en tercer lugar. El sexto muy bravo, fué paseado después de muerto por el ruedo entre una ruidosa ovación.

Pico bien Atienza II, y en la brega y con los rehiletes el gran Torón. La entrada superior.

NOTICIAS

El popular industrial buen aficionado madrileño don Néstor B. de Quirós, herido gravemente por un toro en la corrida celebrada el oto día en el pueblo de Borox, ha dejado de existir en el Equipo Quirúrgico, donde había sido instalado. El infeliz tenía una tremenda herida en un muslo y otra gravísima en el vientre. El sepelio se verificó el pasado día 7 desde el Depósito Judicial al Cementerio Municipal, constituyendo su entierro una verdadera manifestación de duelo. A su viuda y demás familiares, enviamos nuestro más sincero pésame.

Sigue en el Sanatorio de Toreros mejorando notablemente de la gravísima cornada que le causó un toro en Bilbao el diestro Félix Colomo.

De representar a los valientes novilleros Antonio Losada, Ignacio Egea, Francisco Cervera "Cordobés" y José Martínez, se ha encargado el buen aficionado don Angel López con domicilio en Madrid, calle de Orense, 5.

El pasado día 5 y en la Iglesia parroquial de Santa Teresa y Santa Isabel

(Chamberí), se celebró el matrimonial en la casa de la bellísima señorita Isabel Velasco, hija de nuestro buen amigo y compañero don José Velasco y Peñas, director del popular semanario "Torerías", con el distinguido joven don Alfredo Delgado Barquilla. El acto religioso estuvo muy concurrido de diferentes personas de distintas clases sociales, y por la tarde se sirvió un espléndido banquete en el restaurant "Biarritz" donde se comió y se bebió alegremente entregándose la gente joven al simpático vals y al clásico chotis hasta las últimas horas de la tarde. Muchas felicidades deseamos a los nuevos contrayentes con una eterna luna de miel, y nuestra más cordial enhorabuena a los familiares de la novia y en particular a nuestros buenos amigos los chicos de "Torerías".

PAQUILLO

SANTONA

LA GRAN CORRIDA MIXTA DE FERIA!!

9 sepbre.

Indudablemente que a Lorenzo Garza no le sienta bien la borla de doctor en tauromaquia. Fué el año pasado cuando la adquirió por primera vez en la plaza de Santander de manos de Pepe Bienvenida. Aquel año toreó tres corridas; en la segunda — Valladolid — hubimos de ver como le volvían un toro al corral. Toreó la tercera y no debió de ser el éxito muy halagüeño cuando abandonó el doctorado.

Reapareció como novillero en la actual temporada y después de volver locos a los madrileños, se doctora nuevamente en Aranjuez, actuando de padrino don Juan Belmonte y García. El muchacho "emparedado" entre don Juan y don Marcial, es natural que quedara anulado, pero a renglón seguido se nos presenta en esta plaza, en plan de matador de toros, encerrándose él solito con un utrero con unas 16 arrobas, mogón de ambos pitones y otro cornúpeto un poco más crecido tuerto del izquierdo y mogón del derecho.

Bueno, pues con este desecho de la "acreditada" ganadería de don Jerónimo Díez, Garza nos demuestra una vez más que cuando los toros no se dejan hacer el "tancredo" no sabe más que... reirse. Mató al primer utrero de una entera atravesada, malísima de ejecución y media en todo lo alto mejor consumada la suerte. Al segundo de dos pinchazos sin soltar y media caída.

Indudablemente, Garza, no puede con la borla de doctor!

Luis Díaz "Madrileño", constituyó la segunda parte de la fiesta. Sus enemigos fueron idénticos en tamaño a los de Garza, si bien el último excesivamente veleta imponía unas miasmas más de respeto. A parte de la amistad que nos une al torero de Madrid, su arte y valor nos ha parecido en ciertas ocasiones inmejorable. Pero por lo que respecta a esta "mixta", no hay nada que hacer. Prescindiendo de unos lances rematados con media formidable que ejecutó en su primer novillo, todo lo demás fué una ruina.

De primera intención una faena de "pan y queso" que los indígenas aplaudieron por aquello de los rodillazos y tocadura de pitones conque la ilustró, para dos pinchazos — quedándose el toro — una atravesada y dos descabellos.

¡Enfermos de los ojos!



Ojos que lloran, supuran o padecen ante la luz; sensación de arenillas en el ojo, pupilas inyectadas, ojos rojos o párpados inflamados, visión confusa, enebamientos, etc. Emplead el IRIDAL, fórmula del Dr. E. Piccinino del Hospital Oftálmico de Turín. Es un colirio científico inofensivo que siempre alivia o cura todas las enfermedades más comunes de los ojos. IRIDAL desinfecta, lava y arrastra las impurezas que enferman los ojos; los refuerza volviéndoles la transparencia y el brillo propios del ojo sano. Pedid el opúsculo gratuito "Vulgarización Científica" a Ind. Titán, c. Valencia, 189. Barcelona. IRIDAL se vende en Farmacias a 6'10 ptas. frasco. Por correo certificado 6'60 ptas.

Como último plato un trasteo muleteril — en el veleta — movido, distanciado y pesado, tanto que la presidencia le envió un recadito cuando andaba por el sexto pinchazo.

¡Delicioso!

Siete veces llegaron a encontrarse las cuatro "fieras" de don Jerónimo con los caballos, momentos que supieron aprovechar los varilargueros para simular la suerte de varas. Desde luego que no se lo agradecemos, pues si hubiesen apretado de firme, con seguridad que no pasamos de los primeros tercios y... todos encantados.

M. FRAGUA PANDO

OLOT

LA NOVILLADA DE FERIA

Con regular animación se celebraron los festejos organizados por la empresa, que sufrió el primer quebranto al tener que aplazar la novillada anunciada para la día 9.

Así, pues, se empezó por el segundo festejo que dejó bastante que desear.

Primeramente se lidiaron dos becerres de Encinas, por las señoritas toreras "Belmontina" y "Dorita", las que fracasaron lastimosamente, siendo protestadas por el público. Harán bien estas jóvenes en dedicarse a otra profesión, pues para el toro demostraron palpablemente no servir.

Uno de los becerros murió en los corrales y fué substituido por una vaquilla de procedencia desconocida, que quedó destroncada al recortar un peón, ordenando la presidencia fuese apuntillada la res. El público promovió con este motivo un escándalo grande, solucionando la autoridad el conflicto haciendo que la empresa devolviese al público la quinta parte de la entrada.

En la parte "seria", Morenito de Valencia, Fabrilito y Reverte despacharon tres novillos de Encinas, destacando Morenito, que apuntó cosas de torero. Sus compañeros, mal. No creo que lleguen a ser nada.

El día 11 se celebró la novillada suspendida por lluvia. Se lidiaron bichos de Amador Sánchez, que cumplieron. Pepe Hillo quedó bien en sus dos toros, mejor en el primero, del que cortó la oreja. Chatet de Valencia, bien en los suyos y Martín Bilbao superior en los que le correspondieron; oreja en uno y las dos y el rabo en el otro.

JUAN FERRER

BURGOS

UN FESTIVAL INTERESANTE

9 sepbre. — La Peña Tauina Burgalesa — joven y ya famosa sociedad, integrada por elementos valiosísimos, a la que los aficionados de esta capital debemos impecederá gratitud, pues gracias a ella hemos disfrutado este verano de nuestro espectáculo predilecto — organizó para esta tarde un nuevo festejo. El cartel — cuatro novillos de don Manuel Santos, de Madrid, para Antonio Posada, Jesús Solórzano, Pepe Gallardo y Mariano Rodríguez — era atrayente de verdad, y el lleno hubiera sido seguro de haber hecho mejor día y no haberse celebrado las tradicionales fiestas de varios pueblos inmediatos. Pero, así y todo, se registró algo más de media entrada.

Los novillos de Santos dejaron bastante que desear pues, además de ser mansos y defectuosos, resultaron flojos de remos.

Posada — con pantalón de talle negro, y guayabera blanca — se hizo ovacionar en una serie de verónicas que dió al bicho que abrió plaza. El novillero Blanquito toreó también muy bien y, a continuación, el sevillano mejoró sus anteriores lances. Se banderilleó superiormente, y Antonio realizó una faena valiente y eficaz, en la que sobresalieron varios pases de pecho. En trando derecho, agarró dos buenos pinchazos y, acto seguido, una estocada excelente. Ovación, oreja, rabo, vuelta al ruedo y salida a los medios.

Solórzano, en el segundo, logró algunos lances buenos y se le aplaudió, lo mismo que a su hermano Eduardo, el novillero, en otros. Tomaron ambos diestros los palos, y Jesús dejó un soberbio par al quiebro, Eduardo clavó el suyo, de frente, admirablemente; Jesús volvió a colgar otro colosal y, por último, Eduardo cerró el tercio de manera portentosa. Inmensa ovación. El mejicano tomó al toro con unos ayudados por alto magníficos, y luego dibujó un natural y uno de pecho primorosos; siguió con un molinete y varios de rodilla y metió dos espadaos. Cortó la oreja y el rabo, en medio de una estruendosa ovación, y tuvo que dar la vuelta al anillo y salir al centro a saludar. Vestía un ceñido terno azul marino.

A Gallardo le correspondió el peor novillo. Poco pudo hacer toreándole de capa, pero se lució con la muleta, llevando a cabo una faena inteligente. Cobró una estocada formidable, y hubo su correspondiente ovación, vuelta al ruedo, salida al tercio y corte de oreja, que el espada, modesto, rechazó.

Mariano Rodríguez toreó, en dos tiempos, magistralmente por verónicas al último, rematando con media ceñidísima. El Sordo dejó las banderillas en lo alto, y Mariano, a los acordes de la música, ejecutó una faena compuesta de naturales, de pecho y molinetes. Previo un pinchazo hondo, tumbó a su enemigo de una estocada fulminante. Ovación, oreja, rabo, vuelta a la pista y salida a los medios.

El festival, que duró una hora escasa, gustó extraordinariamente al público, el que no cesó de ensalzar y alentar a la Peña Taurina Burgalesa. ¡Bien por estos aficionados cultos y simpáticos, que tan a maravilla saben cumplir su cometido!

JOSE FLORES

10

cts.



LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

Admón. y talleres: Aragón, 197. Tel. 71872.—BARCELONA

Antonio Posada

Maravilloso artista sevillano que esta temporada ha sacudido la morriña y triunfa rotundamente en todas sus actuaciones, recuperando su prestigio de gran figura del toreo

